NORBA-ARTE XVII (1997) / 261-269

LAS HURDES DE BUÑUEL. ALGUNAS RESEÑAS CRITICAS EN LA PRENSA ESPAÑOLA DE LA ÉPOCA

Javier HERRERA NAVARRO

El documental *Las Hurdes/Tierra sin pan* de Buñuel es una obra de tal calado y de una singularidad tan fuera de lo común que el solo hecho de acercarse al conocimiento de su historia, tanto en lo que atañe al proceso de producción (que da como resultado una obra ciertamente polémica) como a la fase posterior de exhibición y recepción crítica, supone sacar a colación unos avatares ciertamente curiosos e interesantes.

Conocido es que, tras el estreno de la primera versión muda (con los discos Brunswick en un gramófono de la época y el comentario leído en directo por el propio Buñuel) en el Palacio de la Prensa madrileño en diciembre de 1933, «en una sesión semiprivada a la que acudió toda la intelectualidad de la capital»[1] y el incidente de Buñuel con Marañón (que era a la sazón presidente del Patronato Real para Las Hurdes), fue prohibida su exhibición por las fuerzas conservadoras de la República hasta que en abril de 1936 fue otra vez permitida por las nuevas autoridades republicanas, esta vez del Frente Popular. ¿Qué sucedió entretanto, en esos dos años y pico de clandestinidad? La existencia en el archivo personal del cineasta de un álbum con recortes de prensa referidos a la película[2] nos proporciona algunas pistas al respecto, así como una muestra significativa del nivel de receptividad que obtuvo en nuestro país.

Sabemos por Sánchez Vidal[3] que hubo un pase en Zaragoza a principios de junio de 1934 que obtuvo su correspondiente reseña en el *Heraldo de Aragón*, pero anteriormente, en marzo del mismo año, y escrito en París (Buñuel precisamente se encuentra en esa ciudad durante ese mes escribiendo con Pierre Unik el comentario que dos años después se añadirá en la sonorización de la película), aparece en el *ABC* madrileño un extenso artículo a tres columnas titulado «Luis Buñuel-Las Hurdes» firmado por Francisco Marroquí, profundamente ecuánime y certero en sus

[1] FRANCISCO ARANDA, J., *Luis Buñuel. Biografía crítica*. 2.ª ed. Lumen, Barcelona, 1975, p. 142.

[2] Nos referimos al que lleva la signatura 1.513 dentro del Archivo Buñuel que se custodia en el Centro de Documentación del Museo Nacional Reina Sofía.

[3] SÁNCHEZ VIDAL, A., *El siglo de la luz. Aproximaciones a una cartelera. Del kinetógrafo a Casablanca: 1896-1946*, CAI, Zaragoza, 1996, p. 205.

apreciaciones y que indaga en la razón de ser del documental dentro de los géneros cinematográficos.

Comienza el articulista relacionando un programa de cine convencional de la época con un menú gastronómico: existe una analogía entre la ordenación de los diferentes platos (entremeses-primer plato-plato fuerte) con el de los diferentes tipos de películas que se exhiben en un pase comercial *(actualidades-dibujo animado-documental-gran film)*, siendo el papel del documental el de mayor pureza porque a través de su mediación se entra «en contacto directo con el mundo exterior: lo advierte, lo fija y lo entrega al espectador limpio de toda deformación y determinismo». Partiendo de ese punto de apoyo critica los documentales de Van Dyke[4] por centrarse más en los aspectos exóticos de lo humano que en el hombre en sí, que en la verdad, que en aquello que llama «la trascendencia del documento»; humanidad y verdad que conformarían la esencia del documental (así se insinúa) según sería entendido por el cineasta aragonés:

> «Pero Luis Buñuel –dice– ha ido de París a Las Hurdes; y de allí ha traído un *film* Buñuel... El que opine que el espectáculo es una butaca entre la mesa y la cama, no debe ir a ver éste. Lo repudiará por penoso, por molesto. Probablemente le irritará. A su autor no le cogerá desprevenido; está acostumbrado. El aplauso le es indiferente y la comprensión ajena no le interesa... Este aragonés, de tipo racial, ha alcanzado la celebridad mundial y no se ha contagiado de vanidad. El sabe que su sendero ha de venir estrecho a la mayoría, y allá en el fondo irónico de su alma, seguramente piensa que muchos hablan de él, como otros hablan del Dante sin haberlo leído».

El párrafo tiene su interés (no olvidemos que *Las Hurdes* es su primera película estrictamente española y en solitario) por resultar sintomático y enormemente revelador del grado de receptividad, ya entonces alcanzado en relación con su figura y su obra. Si se constata ya en fechas tan tempranas la existencia de un modo de hacer, de un estilo propio («ha traído un film Buñuel») sería tanto consecuencia de una personalidad insobornable que está por encima de todo y que no se deja llevar por veleidades de ningún tipo como porque no se observa ninguna línea divisoria, ningún cambio respecto a sus dos anteriores películas. Eso significa que *Las Hurdes* no aporta ninguna desviación ni desde una óptica surrealista ni desde el concepto del documental: el testimonio coetáneo (y por lo tanto sometido a los mismos códigos de reconocimiento visual) de Marroquí corroboraría, en suma, la impresión que actualmente se tiene de un Buñuel más esencialmente documentalista[5] al tiempo que la pérdida en importancia del realismo como fundamento del documental (y más en concreto en esta película). Pero al mismo tiempo se obtiene la confirmación de que

[4] William S. Van Dyke, trabajó junto a Robert Flaherty y luego, tras el abandono de éste (por estar en desacuerdo con la intervención de actores profesionales), responsable de *Sombras blancas en los mares del Sur* (1927-1928), película a mitad de camino entre el documental y la ficción con el que se inicia la moda del género «exótico» dentro de la *Metro*, uno de cuyos más importantes productos fue la serie de Tarzán, protagonizada por Johnny Weissmuller.

[5] SÁNCHEZ VIDAL, A., «Cine surrealista español: la búsqueda de una concreción», en *El surrealismo. El ojo soluble*, Litoral, Málaga, 1987, pp. 92-94.

los objetivos de Buñuel de irritar y molestar, dentro de la senda provocadora del surrealismo, se han cumplido a la perfección, tal y como muestra y certifica el párrafo siguiente en el que se da en el clavo de los móviles del cineasta para realizar la película:

> «Las Hurdes era tema para tentar a Buñuel. La pobreza endémica, la inevitable degeneración física, la trágica grandeza de esos hombres que, a pesar de la total inclemencia de su prójimo y de su tierra, siguen fieles a doctrinas familiares, religiosas y cívicas, constituían sobrados elementos de atracción para un espíritu curioso de psicoanálisis que va tanteando a través de la niebla del subconsciente».

Continúa Marroquí refiriéndose al estudio de Maurice Legendre *Les Jurdes. Etude de géographie humaine* que sirvió de base a Buñuel para documentarse sobre la región hurdana (lo que confirma que ya en su época dicha dependencia era conocida) para pasar después a realizar un excurso por el recorrido seguido por el cineasta, deteniéndose el autor en los aspectos más sobresalientes (por dramáticos) del documental para finalizar con las siguientes frases:

> «Hambre, hambre de Las Hurdes. Tragedia de primitivos. Hambre, fatiga y muerte, la vida no les ofrece más. ¿Por qué extraño misterio siguen allí aferrados esos hombres que nada pueden esperar de su tierra indigente?
>
> Nos lo preguntamos al despertar de esta pesadilla que el *film* de Buñuel nos ha hecho vivir. *Film* al igual que el libro de Legendre, hecho con amor. No es posible permanecer mucho tiempo inclinado sobre la miseria jurdana sin sentirse exaltado de simpatía.
>
> Este documental habla por sí solo. Con la exacta exposición de una realidad, Buñuel ha conseguido la transposición del hecho en idea. Ha tocado en el nervio del documental».

Significativas y elocuentes estas frases, indicio de que Marroquí ha captado la letra y el espíritu de Buñuel. En efecto: el espectador, tras el visionado de *Las Hurdes*, parece haber asistido a una terrible y horrorosa pesadilla que le obliga irresistiblemente a «padecer con» (no otro es el significado etimológico de la palabra «simpatía») las personas que se han visto desfilar por la pantalla, consecuencia del convencimiento de que lo que ha sido visto es la «exacta exposición de una realidad». Buñuel ha logrado al ciento por ciento el propósito de convencer a sus contemporáneos intentándoles provocar esa «subversión salvaje» de que habla Nichols[6] y que sólo debe ser el preludio de la revuelta; él sabe que juega con fuego pero no escatima ningún esfuerzo para conseguir su objetivo, incluso apelando a la imaginación, desvirtuando la fidelidad debida a *toda* la verdad hasta el punto de simular la realidad, forzándola y exagerándola de tal modo que su entidad como documental ha llegado a ser puesta en tela de juicio por los defensores de la pureza del género. Lo que importa, efectivamente, es la «transposición del hecho en idea», como dice Marroquí que es el nervio del documental (pero extensivo también a todo arte), concepción en la que coincide con la expresada muy pocos años antes, en 1930, por Guillermo de

[6] NICHOLS, B., «El documental y la llegada del sonoro», en *Historia General del Cine, vol. VI: La Transición del mudo al sonoro*. Cátedra, Madrid, 1995, p. 289.

Torre a propósito del cinematógrafo: «Sólo hay arte –decía– donde existe una transposición de la realidad. De ahí que en los primeros tiempos del cinema, el aparato tomavistas, limitado a fotografiar, sin modificación alguna, la realidad directa o la decoración convencional, no lograse ningún resultado puramente artístico»[7]. Por eso Buñuel se eleva a la altura del arte transgrediendo el principio mismo del documento y abogando por el cumplimiento del principio maquiavélico de la existencia en su versión artística: el fin (en arte) –viene a decir– justifica los medios.

Un año después de este artículo, es decir en 1935, aparece otro en *El Sol* titulado «Un documental sobre Las Hurdes», firmado por F. de Milicua, a tres columnas y con dos reproducciones fotográficas (la de un *pilus* o inclusero y la de un cretino) que pone otra vez en candelero a la película dentro de un tono abiertamente reivindicativo y crítico respecto a su silencio. Su autor llama la atención, en primer lugar, sobre lo insólito del caso en el contexto de una cinematografía «tan pobre en motivos sociales como rica en recursos para la explotación del populismo» y en el hecho de que un documental «profundamente humano» esté condenado a la falta de apoyo y al vacío, para después concretar:

> «En el caso que nos ocupa se trata del único documental que se ha hecho sobre Las Hurdes, nacido de la ayuda desinteresada de un «capitalista» [hay una frase tachada totalmente por Buñuel] y del entusiasmo de un cineasta con «entraña social», Luis Buñuel, en colaboración con un buen operador francés, Elie Lotar.
>
> Encariñados con el problema de Las Hurdes, decididos a encararse con la realidad por triste que ésta sea, sin ese sentimentalismo llorón e ineficaz que en tiempos de la Monarquía vertió lágrimas alfonsinas sobre la miel agria de aquella tierra, trasladaron fielmente al celuloide la vida cotidiana del hombre y su lucha feroz con el medio físico».

Se percibe aquí con claridad la otra óptica desde la que fue vista la película: su vertiente política y social, no sólo por definir a Buñuel como un «cineasta de entraña social» sino por la inequívoca referencia al viaje real de 1922 (ese «sentimentalismo llorón e ineficaz» que «vertió lágrimas alfonsinas»), uno de los pretextos de Buñuel para abordar el tema y respecto del cual la película se erige en perfecta antítesis. El articulista abunda después en lo inexplicable de su prohibición a causa de la censura y del conformismo gubernamental:

> «Las «voces autorizadas» de nuestro país, vestales del honor nacional y del prestigio internacional, intervinieron en el pasado bienio con el arma poderosa de la censura y pararon en seco el esfuerzo generoso de sus autores. La película consiguió –gracias al juego de la diplomacia– su ficha en el Ministerio del Interior en Francia. El criterio conformista y la política del acomodo tendieron una vez más su red aisladora. Y hasta hubo representante de un organismo oficial –el Patronato de Las Hurdes– a quien ingenuamente se enseñó el film y se solicitó consejo, que mostró el mismo criterio conformista y la misma política del acomodo. El hecho merece señalarse por venir de un hombre de ciencia.
>
> Y ahí está el film guardado, con su rica cosecha de imágenes, capaz no solamente de conmover a un tipo de hombres con «entraña social», formados al calor de la

[7] DE TORRE, G., «Un arte que tiene nuestra edad», *Gaceta Literaria*, n.º 81 (1930), en PÉREZ MERINERO, C. y PÉREZ MERINERO, D., *En pos del cinema*, Anagrama, Barcelona, 1974.

> crisis más honda que desde el siglo XVI registra nuestra Historia, sino de interesar a las masas por uno de los problemas más fundamentales de nuestro pueblo».

Y finalmente resume las pretensiones de sus autores (a los que califica de «obreros») que no fueron otros que «remover el sentir colectivo y acuciar el interés de las gentes capacitadas para estudiar y tratar de resolver después de la manera más justa y humana –desde arriba, apoyando, mientras otra cosa no pueda hacerse, la iniciativa particular– el problema de una rama privada de savia del gran árbol de nuestra raza».

Posiblemente antes que este artículo (acaso acuciado por él) apareció en la revista especializada *Nuestro Cinema*, en su número 15 del mes de febrero del mismo año, en dos páginas (dominadas por una caricatura del cineasta realizada por Garrán) una doble información titulada «Luis Buñuel y *Las Hurdes*» que comprende una entrevista con el director realizada por José Castellón Díaz y una crítica de la película debida a la pluma prestigiosa de César M. Arconada. En la primera, Buñuel al tiempo que se nos muestra afianzado en sus conocidas tesis anti-artísticas, morales y anti-vanguardistas en lo que se refiere a *Las Hurdes*, a la que considera, a pesar de sus aparentes diferencias respecto a sus dos anteriores films, como una «continuación de mi carrera», declara que quiso «mostrar objetivamente un aspecto general de la vida humana en un país miserable, ateniéndome a las limitaciones impuestas por el metraje del film y a la falta de material sonoro».

Por su parte, Arconada en su crítica apunta dos consideraciones muy influyentes a la postre en la interpretación posterior: de una parte su concepción como *reportaje anti-turístico* y de otra su *faceta realista*. Si por regla general –arguye– cuando las cámaras viajan para hacer un reportaje es para que nos enseñen aquello que «quisiéramos ver –y así nos hacen soñar–, convengamos, admitamos, que también puede haber otras cámaras, menos vulgares, que nos muestren aquello que jamás iríamos a ver por mil causas: porque es feo, porque es triste, porque es vulgar, porque es amargamente pobre». Y Arconada prosigue su argumentación para desvelarnos el origen de la película: hay que convenir que si alguien pretende financiar una película sobre esos supuestos sólo puede ser tachado de raro (es el caso de Ramón Acín), rareza que al menos posee en igual porcentaje el cineasta que quiere llevarla a cabo (en este caso Buñuel): «de este maridaje de lo raro es lógico que no salga sino lo extremadamente raro. Por ejemplo, hacer un reportaje artístico–turístico, cosa que muy pocas veces se ha realizado en cine». Cierto es que Buñuel en principio parece ser, según confesó a Pérez Turrent y De la Colina, que pretendía hacer «una película *artística* sobre Salamanca y un documental *pintoresco* sobre Las Hurdes»[8], pero lo que consigue es otra cosa totalmente opuesta que es lo que Arconada recoge:

> «Las Hurdes no se pueden recomendar como turismo, porque no lo es; pero sí puede recomendarse como curiosidad, y punto previo a la meditación. A una muy larga, a una muy templada meditación. Yo no voy a hacerla en voz alta. Cada espectador puede hacerla y la hará, cuando vea la película, sin mi ayuda, porque la película

[8] Pérez Turrent, T. y De la Colina, J., *Buñuel por Buñuel,* Plot, Madrid, 1993.

> es todo lo clara y simple que precisa para que esa comprensión y esa meditación se lleve a efecto de una manera directa y rápida.
>
> Este film no es agradable en el sentido acariciador que pudiera desear la bella señorita de la platea».

También procede de Arconada la idea de *Las Hurdes* como un arquetipo de conjunción entre el realismo en su vertiente cinematográfica y la visión surrealista originaria de su autor. Para justificar su perspectiva parte de la impresión de que no se trata de un film en el cual Buñuel «haya volcado el terrorismo catastrófico y estético de sus films anteriores. Si algo de terror hay, lo da la propia naturaleza, no el director. Buñuel se ha limitado a limitarse, a contenerse, a decir y contar con simpleza de vocabulario lo que es, lo que ha visto, lo que arañando por esa cordillera de Gata vive y existe». Y prosigue:

> «Nada hay en el film –aunque se presta a ello– de morbosa reincidencia en lo terrible. Buñuel ha sepultado un poco voluntariamente, otro poco convencionalmente, su fama de traganiños y sus maneras complicadas de hacer y resolver, para situarse ante la naturaleza con precisión, medida y realismo. Siempre la naturaleza sobrecoge las fantasías más desbordadas y, se quiera o no, con ella hay que tener su misma sobriedad y cantarla o contarla con realismo, como se ve y no como se sueña.
>
> En esto Buñuel nos demuestra que es un gran director. El director que acepta con dignidad la lección que le dicta el escenario que tiene enfrente, señalada, porque él debe estar entre los señalados. Y la lección que a Buñuel le deben Las Hurdes, con su bravía naturaleza, con su inhospitalidad y miseria, era de sencillez, de vulgarización».

Sin embargo (y he ahí el matiz que hace a su juicio certero) de la adopción de ese punto de vista, de esa aceptación de la lección de la realidad, de ese «descender del intelectualismo complicado de sus films anteriores... hasta la miseria y la existencia primitiva y brutal de unos seres», no debe deducirse que Buñuel haya renunciado a la visión surrealista del mundo sino que (al igual que le ha sucedido al poeta Louis Aragon) ha logrado salvarse de «aquel subsuelo cenagoso del surrealismo –no por subsuelo menos real que la superficie». Y concluye:

> «Pues bien, luz de superficie tiene esta nueva película de Buñuel. De nuevo, a sus ojos ahondados y extraviados de surrealista se ha reintegrado el mundo en sus formas clásicas, en sus líneas verticales y concretas. Pero he aquí que aquellas sombras de subsuelo que ellos exploraban no se han perdido del todo. Y en fin, dentro de esas formas de superficialidad y de verticalidad ellos han visto lo que de denso y dramático e injusto hay en el mundo. Yo dije una vez que los surrealistas habían elegido un camino en rodeos para llegar a un fin que podía haberse llegado en dirección recta. Después de todo, no es cosa de reprochar el tiempo que se haya perdido, cuando, por otra parte, el arte se ha enriquecido con sus aportaciones de indudable valor».

Precisamente porque Arconada atisba en *Las Hurdes* esa fusión de elementos realistas (la superficie de las cosas) y surrealistas (el subsuelo) tiene la impresión, en contra de lo manifestado por el mismo Buñuel en la página contigua, de que el cineasta aragonés inicia una etapa nueva, convirtiéndose en «cabeza y guía de un movimiento cinematográfico español, inexistente aún como obra, pero latente ya como intención, que se está preparando para cuando llegue su hora».

Permitida la película tras el triunfo del Frente Popular se exhibe de nuevo en Madrid en el Cinestudio Imagen del Palacio de la Prensa a finales del mes de abril de 1936. El día 27 de ese mes aparece en el *Heraldo de Madrid* un comentario sin firma en el que tras destacar su estreno después de dos años de dificultades y el esfuerzo «de unos españoles encaminado a mostrarnos un trozo de nuestro país en completo abandono» se dice:

> «Nuestra crítica, aparte del formidable valor moral que representa, que es sin duda su mayor valor, y cuyo análisis es preferible que cada cual lo haga en su conciencia y mucho más quien esté obligado, aun cuando obligados estamos todos; nuestra crítica o, mejor dicho, comentario, repetimos, desde el punto de vista de cine, como documental, es admirable, no cabe idea más exacta de esa región de Las Hurdes en esos pocos metros de película: su tristeza incomparable, su miseria que avergüenza, nos hace sufrir esa bárbara injusticia que se comete, ¡que se está cometiendo!, con esos desgraciados habitantes por un imperdonable abandono».

Y tras citar el esfuerzo desinteresado de Buñuel y Ramón Acín expresa que «merecen gratitud, ya que con su aviso, suponemos, nuestros gobernantes harán algo más que hacer una escuela donde se enseña, como hemos visto en la película, esta sentencia: "Respetad los bienes ajenos". ¡Allí que no hay nada!».

Por su parte en el número del 3 de mayo de 1936 de la revista *Cinegramas* aparece, firmado por Antonio Guzmán Merino, la siguiente reseña:

> «Luego se proyectó una película, famosa ya por las discusiones que ha suscitado, a pesar de sus escasas exhibiciones: *Las Hurdes* de Buñuel. Un gran documental. Honradez en la sobriedad de su técnica y en la humanidad de su idea. Cine español auténtico, además; portador de una tristeza mucho más nuestra y mucho más verdadera que la teatral y fingida alegría de la mayor parte de nuestras producciones. *Las Hurdes* no es solamente el mejor documental español; es también uno de los más sinceros y emocionantes que nos ha dado hasta ahora el cinema».

Bibliografía

Aranda, J. Fco., *Buñuel. Una biografía crítica*, Lumen, Barcelona, 1975.

Nichols, B., «El documental y la llegada del sonoro», en *Historia General del Cine, vol. VI: La transición del mudo al sonoro,* Cátedra, Madrid, 1995.

Pérez Merinero, C. y Pérez Merinero, D. (comp.), *En pos del cinema,* Anagrama, Barcelona, 1974.

Sánchez Vidal, A., «Cine surrealista español: la búsqueda de una concreción», en *Surrealismo. El ojo soluble,* Litoral, Málaga, 1987.

Sánchez Vidal, A., *El siglo de la luz. Aproximaciones a una cartelera. Del kinetógrafo a Casablanca: 1896-1946,* CAI, Zaragoza, 1996.

Pérez Turrent, T. y De la Colina, J., *Buñuel por Buñuel,* Plot., Madrid, 1993.

"El Sol"
Madrid

Un documental sobre Las Hurdes

En el panorama de nuestra cinematografía, tan pobre en motivos sociales como rica en recursos para la explotación de un falso populismo, con el que el capital se resarce del "sacrificio" consentido, un documental profundamente humano es siempre un caso insólito

destinado a subrayar la falta de apoyo a toda iniciativa generosa y el vacío a que está condenado todo esfuerzo que no tenga miras mercantiles.

En el caso que nos ocupa se trata del único documental que se ha hecho sobre Las Hurdes, nacido de la ayuda desinteresada de un "capitalista", [redacted] y del entusiasmo de un cineasta con "entraña social", Luis Buñuel, en colaboración con un buen operador francés, Elle Lotar.

Encariñados con el problema de Las Hurdes, decididos a encararse con la realidad por triste que ésta sea, sin ese sentimentalismo llorón e ineficaz que en tiempos de la Monarquía vertió lágrimas alfonsinas sobre la miel agria de aquella tierra, trasladaron fielmente al celuloide la vida cotidiana del hombre y su lucha feroz con el medio físico.

Las "voces autorizadas" de nuestro país, vestales del honor nacional y del prestigio internacional, intervinieron en el pasado bienio con el arma poderosa de la censura y pararon en seco el esfuerzo generoso de sus autores. La película consiguió—gracias al juego de la diplomacia—su ficha en el Ministerio del Interior en Francia. El criterio conformista y la política del acomodado tendieron una vez más su red asladora. Y hasta hubo representante de un organismo oficial—el Patronato de Las Hurdes—a quien ingenuamente se enseñó el film y se solicitó consejo, que mostró el mismo criterio conformista y la misma política del acomodo. El hecho merece señalarse por venir de un hombre de ciencia.

Y ahí está el film guardado, con su rica cosecha de imágenes, capaz no solamente de conmover a un tipo de hombres con "entraña social", formados al calor de la crisis más honda que desde el siglo XVI registra nuestra Historia, sino de interesar a las masas por uno de los problemas más fundamentales de nuestro pueblo.

Remover el sentir colectivo y acuciar el interés de las gentes capacitadas para estudiar y tratar de resolver después de la manera más justa y humana—desde arriba, apoyando, mientras otra cosa no pueda hacerse, la iniciativa particular—el problema de una rama privada de savia del gran árbol de nuestra raza fué lo único que se propusieron los obreros de este documental.

F. DE MILICUA

"Cinemonde"
Paris 14-1-37

et je pense aussi aux autres. M. F.

TERRE SANS PAIN

Documentaire espagnol

LES HURDES...

Tourné en 1932 par Luis Buñuel, *Terre sans pain* mène le spectateur [redacted] dans une contrée désertique de l'Espagne qu'habitent les Hurdés.

Ce film nous laisse sans forces, comme chaque fois que l'on se trouve en face d'un fait qui passe l'imagination.

Lire la misère, la famine, la déchéance n'est rien. Mais voir, voir des petits enfants tremper une croûte de pain pourri dans de l'eau fétide, voir des faces de crétins que la maladie a abrutis dès la naissance, voir une telle honte exister est une insulte à l'humanité.

On se retrouve tout petit, perdu, indigne, avec le sentiment écrasant de sa responsabilité ; on ose à peine regarder son voisin, et on s'aperçoit qu'il a pu rire à certains passages douloureux de ce film qui nous montre un pays où jamais ne s'élève une chanson...

Le beau, le courageux film de Luis Buñuel devrait être une leçon, non pour ceux qui la comprennent et souffrent depuis toujours de l'avoir comprise, mais pour ceux qui, tournés vers eux-mêmes, continuent de ne vouloir fixer qu'un horizon aussi limité qu'est grand leur égoïsme.

J. L.

"Soir Belge"
Bruxelles 30-4-

Terre sans pain

Tourné en 1932 par Luis Buñuel, « Terre sans pain » mène le spectateur [redacted] horrifié dans une contrée désertique de l'Espagne qu'habitent les Hurdes.

Ce film nous laisse sans forces comme chaque fois que l'on se trouve en face de faits qui passent l'imagination.

Dire la misère, la famine, la déchéance n'est rien. Mais voir, voir des petits enfants tremper une croûte de pain pourri dans de l'eau fétide, voir des faces de crétins que la maladie et l'inceste ont abrutis dès la naissance, est une insulte à l'humanité.

On se retrouve tout petit, perdu, indigne, avec le sentiment écrasant de ses responsabilités ; on ose à peine regarder son voisin, et on s'aperçoit qu'il a pu rire à certains passages douloureux de ce film qui nous montre un pays où jamais ne s'élève une chanson...

EL DORADO

"Choisir"
Paris 10-1-37

Terre sans pain

Documentaire soviétique de Lucien Bunuel. Commenté en français.

Il est à peine croyable qu'existent encore des régions de misère morale et matérielle telles que ce pays des « Hurdes », à quelques kilomètres de Salamanque.

La caméra nous livre, pour nous le prouver, un document admirablement photographié, mais d'un réalisme horrible.

Des mineurs innommables perdus dans un désert montagneux et habités par des êtres humains dans une misère affreuse. Certains sont-ils encore des êtres humains ? Face goitreuse, portant tous les stigmates de la maladie et de l'hérédité. Enfants débiles, crétins ou fous de brute dégénérée.

Bref, un musée des horreurs.

Le commentaire français qui accompagne ces images s'efforce de rester objectif. Mais, dès le début l'origine de la production, on sent très nettement une arrière-pensée communiste, qui souligne les allusions aux bienfaits de la religion catholique.

La comparaison avec la vie bourgeoise est facile des civilisations évoluées s'impose malgré soi, et c'est sans aucun doute ce qu'a cherché l'auteur du film.

Document ethnique qu'un simple mot de commentaire peut changer en arme de guerre sociale (6).

DANS LES « CINÉ-CLUBS »

LÁMINA 1.

"Cinegramas"
3 Mayo 1936

PALACIO DE LA PRENSA

La tercera sesión de Cinestudio Imagen ha estado dedicada al cinema documental. Primeramente se proyectó *Naturaleza y amor*, film de Nicolás Kauffman, sobre los orígenes del hombre y de la vida, más interesante por su intensión que por lo que en realidad es.

Luego se proyectó una película, famosa ya por las discusiones que ha suscitado, a pesar de sus escasas exhibiciones: *Las Hurdes*, de Luis Buñuel. Un gran documental. Honradez en la sobriedad de su técnica y en la humanidad de su idea. Cine español auténtico, además; portador de una tristeza mucho más nuestra y mucho más verdadera que la teatral y fingida alegría de la mayor parte de nuestras producciones. *Las Hurdes* no es solamente el mejor documental español; es también uno de los más sinceros y emocionantes que nos ha dado hasta ahora el cinema.

ANTONIO GUZMAN MERINO

"ABC"
madrid

LUIS BUÑUEL

Las Hurdes

Un programa de *cine*, a semejanza de un *menú*, lleva en sí una ordenación preestablecida, a la que, lo mismo el estómago que el espíritu, acuden de antemano preparados. Actualidades, dibujo animado, documental y gran *film*—sota, caballo y rey—componen el plato del día de todo empresario que se respete. Para muchos, la condimentación es lo de menos; lo principal, es que haya de todo. Las actualidades podrán invariablemente presentar los mismos perros con distintos collares; el documental ser un caleidoscopio colosal; el *film*, un revuelto de corazones, valses, carreras y *sex-appeal*. Afortunadamente el *cine* es una cosa tan nueva, que aunque se quiera permanecer en lo trillado, obliga a cambiar de postura. Todo en él es misterio, y ni siquiera hemos acabado de conocer su forma. (Se pretendía decir la última palabra sobre *cine*, cuando surgió el hablado, y hubo que volver a aprender la cartilla... No hay que repetir aquella pedantería).

De esas varias partes de un programa cinematográfico es el documental una de las más puras. En contacto directo con el mundo exterior lo advierte lo fija, y lo entrega al espectador limpio de toda deformación y determinismo. Es mucho. Pero ese proceso frío, escueto, si bien es mil veces preferible al nefando "psicológico", no cumple totalmente con su razón de ser.

En el mundo, en proporción respetable, existe algo que no son cosas; seres cuya significación es tanto y más que el progreso, lo curioso, la ciencia, objetivo de la más alta categoría al que se debe llegar con el máximo tributo de sinceridad y devoción: el hombre.

Documentales humanos se han hecho pocos. Documentales verdad. Las películas de Wan Dyck por ejemplo, mancilladas, por lo demás, de anécdota, perfilan más bien el ser exótico que el hombre en sí, y no pueden, por tanto, pretender a la trascendencia del documento. Pero Luis Buñuel ha ido de París a Las Hurdes; y de allí ha traído un *film* Buñuel, Las Hurdes... El que opine que el espectáculo es una butaca entre la mesa y la cama, no debe ir a ver éste. Lo repudiará por penoso, por molesto. Probablemente le irritará. A su autor no le cogerá desprevenido; está acostumbrado. El aplauso le es indiferente, y la comprensión ajena no le interesa. (Un crítico alemán refería que al salir de una de las primeras representaciones del famoso *Perro andaluz* habiéndose acercado a Buñuel para interrogarle sobre lo que había querido decir con su película, obtuvo por toda contestación la definitiva palabra de Cambronne.) Este aragonés, de tipo racial, ha alcanzado la celebridad mundial y no se ha contagiado de vanidad. Él sabe que su sendero ha de venir estrecho a la mayoría, y allá en el fondo irónico de su alma, seguramente piensa que muchos hablan de él, como otros hablan del Dante sin haberlo leído.

Las Hurdes era tema para tentar a Buñuel. La pobreza endémica, la inevitable degeneración física, la trágica grandeza de esos hombres que, a pesar de la total inclemencia de su prójimo y de su tierra, siguen fieles a doctrinas familiares, religiosas y cívicas, constituían sobrados elementos de atracción para un espíritu curioso de psicoanálisis que va tanteando a través la niebla del subconsciente.

El escritor francés Maurice Legendre, en un libro magistral titulado *Las Hurdes. Etude de Géographie Humaine*, ha hecho un estudio extenso, profundo, definitivo de la vida, la historia y el carácter de los jurdanos. Un estudio que solo puede hacerse con amor y que España debe agradecerle. Haciendo justicia al erudito, Buñuel consultó detenidamente la obra de Legendre para orientarse en su trabajo.

Penetrando por La Alberca, pueblo rico y de abolengo, que fué metrópoli de la región, siguiendo por el oasis de Las Batuecas, llegamos a Las Mestas, primer pueblo de la periferia norte y nos internamos en Las Hurdes: Nuñomoral, Martín Andrán, Fragosa, El Gasco, Aceitunilla... El paisaje se ha hecho instantáneamente dramático: Pizarra, brezo, desolación.

Desde un tiempo que se pierde en la lejana Historia, está habituada esta tierra, hostil al animal y a la vegetación, donde el hombre tiene que acarrear al suelo que va a sembrar y podrir bajo su cuerpo el estiercol con que lo abonará. Donde ni la miel es dulce, ni la voz humana se dió jamás el consuelo de un folklore, ni supo la imaginación forjar un símbolo religioso, una figura artística. Pero allí viven, como marcados por la Fatalidad, en la costumbre de lo cruel. Echada en medio de un camino vemos una niña, la garganta abandonada a terrible infección; allá, unos hombres, pasivos bajo el temblar de la fiebre palúdica; en un sendero estrecho, un burro, asaltado... y muerto por un enjambre de abejas.

El jurdano parece aceptar su Destino como una epidemia inevitable. Como herencia del Progreso le ha correspondido, a él, un hacha para su campo; a ella, una sartén para su casa. ¿Pueden llamarse casas esas majadas que no se distinguen del suelo? Allí nace, normal, el pequeño jurdano que el hambre, la tristeza encanijarán paulatinamente, cuando no viene a ayudarlas el horror al servicio militar. El cretino es frecuente, aunque no en la proporción que se ha querido decir. La infancia va a la escuela, más atraída por el mendrugo que regala el maestro que por el afán de instruirse. Y ese mendrugo tendrá que ser comido en su presencia, porque, si no, codiciado botín, el niño tendría que disputárselo a sus mayores. Hambre, hambre de Las Hurdes. Tragedia de primitivos. Hambre, fatiga y muerte, la vida no les ofrece más. ¿Por qué extraño misterio siguen allí aferrados esos hombres que nada pueden esperar de su tierra indigente?

Nos lo preguntamos al despertar de esta pesadilla que el *film* de Buñuel nos ha hecho vivir. *Film* al igual que el libro de Legendre, hecho con amor. No es posible permanecer mucho tiempo inclinado sobre la miseria jurdana sin sentirse exaltado de simpatía.

Este documental habla por sí solo. Con la exacta exposición de una realidad, Buñuel ha conseguido la transposición del hecho en idea. Ha tocado en el nervio del documental.

FRANCISCO MARROQUI

París, marzo de 1934.

"Heraldo de madrid"
27-4-36

CINESTUDIO «IMAGEN»

"TIERRA SIN PAN"

En la tercera sesión del cine de la Prensa se ha estrenado, ¡por fin!, este magnífico documental de Luis Buñuel, que tras innumerables obstáculos encaminados a ocultar al espectador la proyección de este film, después de dos años de suspendida y prohibida su terminación, ya que se proyecta muda y apenas ordenada, hemos podido admirar el esfuerzo de unos españoles encaminado a mostrarnos un trozo de nuestro país en completo abandono.

Decimos esfuerzo por las dificultades grandísimas que para tomar vistas y adaptarse a esa vida durante una temporada han tenido que vencer y sufrir.

Nuestra crítica, aparte del formidable valor moral que representa, que es sin duda su mayor valor, y cuyo análisis es preferible que cada cual lo haga en su conciencia y mucho más quien esté obligado, aun cuando obligados estamos todos; nuestra crítica o, mejor dicho, comentario, repetimos, desde el punto de vista de cine, como documental es admirable, no cabe idea más exacta de esa región de Las Jurdes en esos pocos metros de película; su tristeza incomparable, su miseria que avergüenza, nos hace sufrir esa bárbara injusticia que se comete, ¡que se está cometiendo!, con esos desgraciados habitantes por un imperdonable abandono...

Luis Buñuel y su colaborador anónimo Ramón Acín, que han puesto desinteresadamente su esfuerzo, trabajo y dinero, merecen gratitud, ya que con su aviso, suponemos, nuestros gobernantes harán algo más que hacer una escuela donde se enseña, como hemos visto en la película, esta sentencia: «Respetad los bienes ajenos». ¡Allí, que no hay nada!

Y pensar que hemos estado a punto de ir a descubrir el Amazonas...

LÁMINA 2.